



POR JORGE ISLA

Este lunes, el cierre de la adquisición de AES Corporation por fondos ligados a la gigante de gestión de activos BlackRock y su par sueca EQT AB en una operación por US\$ 33.400 millones (US\$ 10.700 millones en efectivo, más una deuda cercana a US\$ 20 mil millones) profundizó el ciclo de cambios de propiedad de grandes compañías generadoras de energía a manos de empresas con fuerte exposición al sector tecnológico. Un proceso que se desató con fuerza desde el año pasado con la creciente exigencia de suministro eléctrico de la IA.

La operación por AES —una de las 500 corporaciones más grandes de EEUU y que en la región posee activos en Chile, Colombia, Argentina, Panamá y República Dominicana— consolida una sucesión de M&A en infraestructura digital y energética a nivel mundial que asciende a US\$ 280.000 millones desde principios de 2025. Entre ellas, las adquisiciones de Calpine Corp por Constellation Energy (US\$ 29.400 millones), de TXNM Energy por Blackstone (US\$ 11.800 millones) y de LS Power por NRG (US\$ 12.500 millones).

“A corto plazo, una consolidación y mega-deals es la primera de las tendencias. El capital está revalorizando el acceso a energía y red como ventaja competitiva, y por eso vemos una ola de transacciones donde se cruzan infraestructura digital y activos eléctricos. El capital de infraestructura está comprando exposición a energía, redes y plataformas digitales porque la tesis es ‘AI = power’”, indicó el socio de Boston Consulting Group (BCG), Julián Herman, a **Señal DF**. Enfatizó que estos movimientos forman parte de “un cambio estructural donde la IA está convirtiendo a la electricidad en uno de los principales habilitadores del crecimiento digital; no solo está aumentando la demanda, está reordenando la cadena de valor y poniendo a ge-

neración, transmisión y permisos en el centro de la estrategia”.

El socio de BCG explicó que este “verdadero shock de demanda se explica por cargas intensivas de cómputo que empujan proyecciones de consumo y capacidad a niveles muy superiores a los históricos”.

Proyecciones en alza

La carrera por la infraestructura digital y la generación energética para responder a la demanda de las tecnológicas solo está partiendo. Un reciente informe de Goldman Sachs anticipa un crecimiento de la demanda de energía para centros de datos (IA y otros usos) de 175 % hacia 2030 en relación a los niveles de 2023, “lo que equivale a añadir otro país entre los 10 principales consumidores de energía”.

Al proyectar los requerimientos de energía de los centros de datos de IA, un estudio difundido a fines de 2025 por Hanwha Data Centers estimó que esa demanda aumentará en 160% a 2030 a niveles de 68 gigavatios en comparación a 2025.

Las estimaciones son aún mayores en un horizonte a diez años. Deloitte prevé un incremento en torno a 300% en la demanda energética de los data centers a 2035, escenario que “plantea interrogantes sobre precios, transición verde y resiliencia tecnológica”. Como elemento central, la firma destaca la transición desde una computación basada en CPU (Unidad Central de Procesamiento, componente esencial de hardware que ejecuta tareas de manera secuencial) a las GPU (Unidad de Procesamiento Gráfico), circuito diseñado para acelerar la creación de imágenes en 3D. Estas configuraciones de alta densidad requieren una infraestructura energética mucho más robusta. “Se estima que en 2030, los modelos de IA consumirán unos 1.000 Terawatt-hora de electricidad, equivalente al consumo anual de Japón. Según la Agencia Internacional de Energía, una consulta simple a ChatGPT utiliza tanta energía como

mantener una ampolleta de cuatro watts encendida por media hora; si la consulta es más compleja, el gasto se duplica, y generar un video puede multiplicar el consumo por 25”, explicó Claudio Seebach, decano de la Facultad de Ingeniería y Ciencias de la UAI.

La IA no solo empuja el desarrollo global de data centers, sino que además su peso en esa infraestructura es cada vez mayor. Dentro de expectativas que apuntan a duplicar la capacidad a niveles de 200 GW para 2030, un informe de Jones Lang LaSalle (JLL) estima que la IA aumentará su incidencia en la carga de trabajo de esa industria, desde el actual 25% a un 50% en los próximos cuatro años, y con un punto de inflexión crítico en 2027. “Presenciamos el surgimiento de un paradigma de infraestructura

completamente nuevo, donde las instalaciones de entrenamiento de IA requieren una densidad de potencia diez veces mayor en las tarifas de arrendamiento”, señaló JLL.

Este crecimiento explosivo impone una alta exigencia financiera, que JLL estima en una inversión total de hasta US\$ 3 billones durante los próximos cinco años.

El posicionamiento de Chile

El continente americano, con el liderazgo de EEUU, representa el 50% de la capacidad mundial de centros de datos y con la tasa de crecimiento más rápida a 2030, seguida por zonas de Asia y el Pacífico.

En este escenario, en nuestro país y la región “se ve una alineación muy clara con la agenda global, pero con ‘condiciones locales’”, sostuvo Herman. Para las tecno-

lógicas “Chile aparece como un hub atractivo por su madurez digital y potencial energético, y por eso vemos decisiones de inversión para expandir infraestructura cloud y acercar capacidad al usuario regional”, explicó.

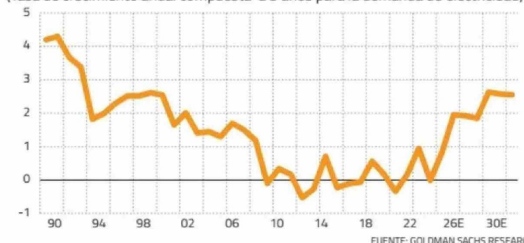
“En la competencia global entre data centers, destacarán aquellos instalados en lugares con energía abundante, bajo costo y alta velocidad de conexión. Se proyecta que a partir de 2032 la energía solar será la principal fuente de energía del mundo, por lo que los nuevos data centers tenderán a ubicarse en regiones soleadas, donde Chile tiene una ventaja única”, dijo Seebach.

Aunque muy lejos de las grandes ligas de la industria digital y sus demandas energéticas, el sistema eléctrico chileno está avanzando en condiciones habilitantes, como la creciente apuesta a proyectos de almacenamiento en baterías. Es el caso de los anunciados en las actualizaciones de planes de inversión de compañías como Enel —con sistemas BESS relevantes en su programa por US\$ 1.600 millones en generación a 2028—; Engie, que esta semana puso en marcha BESS Tocopilla (US\$ 170 millones), y de Colbún, que el mes pasado inauguró su complejo Celda Solar en Tocopilla por US\$ 260 millones y que tiene un sistema de almacenamiento de energía por 228 MW.

“El foco se desplaza a habilitar nueva demanda: acelerar transmisión, robustecer subestaciones, y diseñar ofertas que combinen renovables con flexibilidad para entregar suministro 24/7 competitivo. El diferencial de Chile no será solo tener renovables, sino convertir esa ventaja en energía firme conectable y en proyectos que gestionen bien el agua, el territorio y la relación con comunidades”, indicó Julián Herman. Un escenario en el cual advierte: “si eso se hace bien, Chile puede convertirse en un actor relevante. Si no, la inversión se reubicará en mercados con menores fricciones”.

Evolución y proyecciones del consumo de electricidad en EEUU

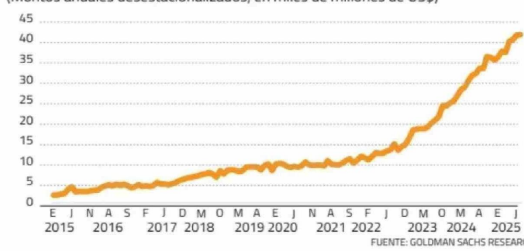
(Tasa de crecimiento anual compuesta a 5 años para la demanda de electricidad)



FUENTE: GOLDMAN SACHS RESEARCH

Gasto anualizado en construcción de data centers en EEUU se triplicó en tres años

(Montos anuales desestacionalizados, en miles de millones de US\$)



FUENTE: GOLDMAN SACHS RESEARCH